



El David y Miguel Ángel

¿Quién es quién en el encuentro terapéutico?

Lic. Patricia Genni

Me encuentro muchas veces compartiendo pensamientos en relación a las estrategias de intervención en el ámbito de la terapia, o al consultante.

En esta presentación me importa poner la mirada en la **persona del terapeuta en el encuentro con el consultante.**

Focalizaré en dos ejes:

1. La **bidireccionalidad inexorable** del encuentro terapéutico.
2. Una invitación a los **terapeutas**, a mirarse como **una intervención en sí mismos** y a asumir desde allí la responsabilidad y los riesgos.

Inicialmente y para contextualizar metafóricamente nuestra mirada en la relación terapeuta/consultante...escultor/descubierto, me referiré brevemente a Miguel Ángel y *El David*.

Michelangelo Buonarroti nació en el norte de Italia en 1475 y murió en 1564 como consecuencia de un proceso arterioesclerótico, a sus 89 años.

Su enorme talento se evidenció en la escultura, la pintura, la arquitectura y la poesía.

También adquirió fama por su mal genio y pésimo humor; se le consideraba mal educado, antipático y difícil de tratar; iracundo y soberbio. Era más bien solitario.

Generó riqueza y parece ser que era extremadamente austero (incluso avaro) y no disfrutó de ella. Poco antes de morir reunió todos sus bocetos, maquetas y borradores con objeto de quemarlos para que nadie pudiese jamás acceder a sus ideas no concretadas.

El David y Miguel Ángel - ¿Quién es quién en el encuentro terapéutico? Lic. Patricia Genni

Estaba presionado por las necesidades de su familia y por el inmenso trabajo al que se sometió; constantemente desgarrado por sus pasiones y sus enfermedades (o probablemente su hipocondría...).

Intentó ocultar su homosexualidad y hacía grandes esfuerzos para obtener un equilibrio emocional que no lograba y que muchas veces estallaba en amargura y rabia. Tuvo varios amantes masculinos y amó a numerosos jóvenes. Pero el gran amor comenzó a sus 57 años. Lo amó con toda pasión y su relación duró 30 años, transformándose en una amistad y una fidelidad tan profunda que su partenaire (casado y con hijos) fue su mejor amigo hasta el final de sus días.

En su última etapa decía que para él la vida había sido una batalla constante contra la muerte. Consideraba su existencia como una continua lucha, un esfuerzo desesperado.

La estatua de *David* originalmente estaba destinada a ser una de las doce estatuas del Antiguo Testamento encargadas para la Catedral de Santa María del Fiore en Florencia.

El bloque de mármol blanco del cual emergió fue extraído de una cantera en Carrara y transportado a Florencia por el mar Mediterráneo remontando el río Arno. Medía 5,5m. de altura y ya había sido dañado por un artista tratando de esculpir en él por lo cual al llegar, fue apartado por los encargados de Santa María del Fiore y abandonado durante años.

Primeramente, la estatua de *David* fue encargada al escultor Agostino di Duccio quien comenzó a dar forma a las piernas y los pies y abandonó el proyecto. El pintor y escultor Antonio Rossellino fue comisionado entonces para continuar con la estatua de *David*, también abandonándola posteriormente con varias fracturas y partes a medio trabajar.

Así el bloque de mármol utilizado para esculpir finalmente *El David* permaneció abandonado en el taller de la catedral durante 25 años, antes de que los supervisores comenzaran a consultar con muchos artistas notables para terminar la escultura. Michelangelo Buonarroti a sus 26 años de edad, recibió la comisión el 16 de agosto de 1501 y su conclusión le llevaría tres años.

El bloque tenía un gran hueco en su flanco izquierdo, lo que originó que la escultura se apoyara completamente en el pie derecho, generando un “[contrapposto](#)” en la figura y haciendo que su parte izquierda se balancee hacia la parte derecha del cuerpo. La cabeza de *El David* se gira hacia su izquierda, mientras que sus hombros se ladean hacia la derecha, en sentido opuesto a sus caderas.

El contrapposto designa la oposición armónica de las distintas partes del cuerpo de la figura humana, proporcionando sensación de movimiento y era muy apreciado en la

El David y Miguel Ángel - ¿Quién es quién en el encuentro terapéutico? Lic. Patricia Genni

época. *El David* llegó a convertirse en el paradigma de la escultura renacentista gracias al inteligente uso del contrapposto que evidencia.

“Miguel Ángel creía que en cada bloque de mármol en el que trabajaba existía un alma, una obra latente que él trataba de recuperar. En el caso del *David*, las múltiples fracturas y fallas que tenía el bloque fueron encaminando a Miguel Ángel hacia la forma final de la escultura.”

A lo largo de su historia, *El David* ha sufrido numerosos percances. En 1504 fue apedreado; en 1512 un rayo cayó sobre la base de la escultura; en 1527 durante una revuelta popular le fue amputado el brazo izquierdo (repuesto dieciséis años después) tras caerle un banco lanzado desde una ventana. En 1843 fue llevada a cabo una limpieza con ácido clorhídrico en la superficie completa de la escultura, eliminándose la pátina protectora que Miguel Ángel le había aplicado y dejando el mármol expuesto a las inclemencias meteorológicas. En 1873 *El David* fue trasladado de su lugar en la Piazza della Signoria a la Galería de la Academia, para evitar que continuara siendo dañado. En 1991 un hombre destruyó un dedo del pie izquierdo del *David* (que fue reconstruido posteriormente) golpeándolo con un martillo. Las investigaciones hechas a partir de los fragmentos recuperados tras este ataque permitieron conocer que el tipo de mármol con el que está construido *El David* contiene hoyos microscópicos que producen una degradación mayor que la de otros tipos de mármol.

Lo cierto es que en el siglo XIX ya se detectaron fisuras en la superficie del *David*. Al parecer, la inclinación de la escultura, su enorme peso (5572kg), la falta de uniformidad del podio sobre el que se apoyaba en la Piazza della Signoria y los pequeños movimientos sísmicos de la ciudad, fueron los desencadenantes de estas “heridas”.



Ficha técnica de la escultura:

- **Fecha** 1501 - 1504
- **Material** Mármol blanco
- **Tamaño** 5,17 m de altura
- **Peso** 5572kg

El David y Miguel Ángel - ¿Quién es quién en el encuentro terapéutico?
Lic. Patricia Genni

Para esta presentación, tomaré algunas de las múltiples derivaciones que se desprenden de este **vínculo escultor/descubierto**, tomándolo como metáfora del **encuentro terapéutico**:

1. **Que estoy hablando de “vínculo”, aun tratándose de la persona de Miguel Ángel y su “objeto” escultura David.**

Y esto refiere a que en un sentido spinoziano las **distinciones** no son del mundo ni las hace el percipiente sino que **se generan en el encuentro**. Y Miguel Ángel dijo haber **descubierto** en el bloque al *David*.

Cuando **niego el encuentro** y tomo distancia pretendiendo **objetivar “lo otro”** (en términos Buberianos establezco una relación **Yo/Ello**) entonces capto **eso** como ajeno a mí y me pregunto: **¿Qué Hago Yo con Eso?** Y puedo imaginar que **podría hacer de eso otra cosa**. Puedo pergeñar un **propósito** dirigido hacia **eso otro**.

En una relación **Yo/Tú** en la que **el encuentro** es lo que **nos define, SOMOS** diversos. Y esto nos afecta y desconforta/reconforta a ambos. **PODEMOS** generar algo nuevo, que a su vez nos irá constituyendo y cambiando.

En este sentido quiero destacar la **intervención en sí misma** que representa la **presencia de la persona/terapeuta** como **parte del campo** donde tiene lugar el proceso terapéutico.

2. **Que al hablar de “vínculo”, considero obvia la bidireccionalidad del proceso y sus efectos.**

Como terapeuta gestaltica miro **sabiéndome parte** de la unidad organismo/ambiente en el aquí y ahora de la consulta y en el devenir del presente continuo a medida que transcurre el tratamiento.

Asumo una **presencia íntegra y plena** con el consultante **invitándolo** de ese modo a que él también asuma ese compromiso. Me miro, me advierto y responsabilizo de **mi presencia en el campo** haciéndome cargo de que esa presencia implica por definición **una intervención**; tanto como **la del consultante no será inocua para mí**.

El **campo** siempre es de una **interpenetración** tal que la **relación en sí** misma es **inmanente** al sentimiento de **identidad** de las partes de modo que sin ella, ni uno ni otro sería lo mismo.

El David y Miguel Ángel - ¿Quién es quién en el encuentro terapéutico?
Lic. Patricia Genni

Asimismo, no puedo dejar de tener en cuenta que **cuando miro, es toda mi historia presentificada la que mira por mis ojos.**

Esto lleva implícito un **sesgo perceptual** dado por la **parcialidad** inevitable de mi captación.

Esta parcialidad obedece a varios factores: que soy **humana**; que soy **parte del campo**; que estoy **moldeada y constituida por una cultura** social, familiar, de grupos de pertenencia e identificación; y que estoy **herida por un secreto e intransmisible dolor** que hace de mi quien soy y dirige mi mirada (a lo que me referiré más adelante).

Cuando miro, **este fondo encausa la formación de la figura.**

3. **De esto se desprende un posicionamiento claro en relación al poder.**

La **bidireccionalidad del proceso** es lo que **garantiza la paridad** en el vínculo porque **ambos estamos vulnerables e inciertos**. Es una **posición ética** que facilita más las preguntas que las certezas implicando una **reciprocidad que desbarata las jerarquías**.

La disposición a **incluir** aquello que considero **extranjero** es lo que me **garantiza** el camino hacia la **integridad** y la conexión con la **plenitud de mi energía vital que sólo es posible gracias al otro**.

La **honestidad implícita en la presencia plena** es nuestra **responsabilidad ética**.

De otro modo, promovemos un **“como si” manipulador** que enmascara nuestro **omnipotente deseo de control** de “lo otro/el otro” y la pretensión de que nuestras verdades, tan dolorosamente acuñadas, no sean cuestionadas.

Llegamos así al corazón de este trabajo. ¿Somos capaces de este acto de coraje que nos deja desnudos junto al otro?

4. **TODO aquello que está arrojado al mundo nunca está acabado.**

...Como el David y sus heridas; como nosotros, **personas terapeutas**.

Miguel Ángel no era un virtuoso angélico ni el pedazo de mármol era inservible o el mejor; **en el encuentro se produjo el “milagro”**.

Pero... ¿quién blande la herramienta en el encuentro terapéutico...?

Los invito a mirar desde la perspectiva de que son los consultantes quienes llegan vivos y ansiosos al encuentro con nosotros, depositando todas sus expectativas en “con quién se van a encontrar”. Entonces comienzan (cada uno de ellos y en cada encuentro) a tallarnos; a desarmar bloques ya trabajados por otros, desechados por algunos, con formas en las que ellos no caben ni pueden potenciarse; generando en nosotros espacios nuevos donde alojarse; apoyos desconocidos que dan lugar a diferentes modos de contrapostos en las que nos transformamos sin tregua para potenciar la mejor configuración de ese encuentro; de esa gestalt única y de cada una de sus partes.

El consultante me potencia. Descubre aspectos no advertidos de mí misma: no es él quien debe entrar en mi saber; por el contrario, **debe sacarme** de él y yo tomar el coraje de salir de mi mundo encuadrado y arrojarme a lo nuevo de **ese** encuentro singular. Puedo suponer que el otro hará un proceso de transformación.

Yo sí sé que lo haré. Porque me sé arrojada al cuenco, **vacío fértil del encuentro.**

Lo disruptivo, no esperado es lo que **me/nos expandirá.** Probablemente de inicio será caótico. Y como *El David* de Michelángelo en la pieza de mármol, luego **descubrirá en y para mí su lugar.** Ojalá en el consultante.

Es un trabajo de cincelado y descubrimiento.

El proceso siempre es bidireccional.

Considero que **desde la persona** que llega a la consulta interrumpida, escindida, **hacia la persona íntegra** sólo hay **proceso,** camino. Y lo que dibuja ese camino **es el trabajo en el presente del encuentro.** La apuesta que hago es que sea **ese camino** el que vaya **ampliando los grados de libertad desde los cuales el consultante asume su existencia.**

Ahora bien. ¿Y mi quantum de libertad existencial...? ¿Queda cuestionado?

¿O quedo capturada por la necesidad de cristalizar mi propia identidad y encapsularla para que no cambie frente a la mirada de mis consultantes y colegas?

¿Necesito “ser” reconocida alienadamente como un “ello” valioso? ¿O tolero “existir” en el encuentro junto a cada otro abierta y dispuesta a seguir co-creándonos y florecer sorprendiéndonos de nosotros mismos?

La existencia implica construcción y la ausencia de predeterminación produce angustia. Esto obviamente se aplica también al terapeuta que está tan arrojado a la vida, al vínculo y al proceso como el consultante.

Kierkegaard sostuvo que toda decisión se hace en soledad y se *constituye como un secreto incommunicable porque es inmanente a la propia existencia* y por lo tanto ningún otro podría acceder a comprender.

El terapeuta sólo puede ser un espejo de la soledad del otro y ofrecer desde allí su paridad existencial en el arrojo.

La presencia íntegra en el trabajo con el consultante es lo que me permite abrirme hacia lo que no “soy”, dejar que me atravesara, que el otro pase por mí. Trascender hacia lo que no me reconozco es lo que me potencia y la consulta es un ámbito privilegiado para esta labor existencial.

5. **Que es la totalidad de los rasgos y las experiencias lo que va constituyéndonos.**

Cada gestalt vincular potencia algunas posibilidades en cada integrante que facilitan al otro percibirlo como una figura.

Si cada quien **define** al otro (diagnostica o encapsula) según esa percepción y perdiendo la perspectiva de que **ese es sólo un momento del proceso vital del encuentro**, el vínculo se **entropiza** y va hacia la muerte no necesariamente porque finalice sino aún peor, porque pierde permeabilidad, se asfixia y patologiza.

Entonces considero imprescindible como una alerta permanente la pregunta: **¿Cómo hacer lugar a la emergencia de cada quién?** Emergencia no en sentido de urgencia sino de **nacimiento**.

6. En relación con esa pregunta quiero **señalar la importancia de apoyarnos en lo que ponderamos más valioso para desobstruir desde allí a lo considerado desechable y favorecer su transformación perceptual hacia aspectos que hacen entrañablemente a la totalidad.**

Lo posible y lo imposible no son categorías estancas, sino que se van **determinando mutuamente en el devenir de las acciones**. Cuando Michelángelo esculpe al *David*, lo apoya en su punto fuerte capitalizando lo dificultoso. **Lo mejor y lo peor hacen al David tal como es.**

En nuestra **apreciación dicotómica y final**, creemos tener frente a nosotros un **producto acabado y extraordinario**; negando así que lo **extraordinario se**

constituyó en el encuentro que posibilitó un maravilloso y arduo proceso de inclusión y renuncia.

Los posicionamientos dicotómicos generan conceptos idealizados inaccesibles a la experiencia y por lo tanto facilitadores de diferentes modos de alienación.

Llegado este punto me pregunto si todo lo precedente no podría ser aplicado a cualquier encuentro y entonces cuál es la singularidad de la relación consultante/terapeuta. Y me respondo que la clave está en el trabajo focalizado en la amplitud de conciencia. De ambos.

Desde el saber de nuestro dolor intransmisible y fundante, los terapeutas podemos acompañar al otro a que acceda a su propia conciencia de él, lo acepte y dé plenitud a su existencia entramada.

Sabemos que el consultante esconde un alma herida por su propia naturaleza y también por su propia naturaleza, con la potencia de florecer e ir abriéndose a su abundancia expresiva.

Es nuestra labor dejarnos guiar por todos los rasgos del otro para lo cual tenemos que disponer de nosotros enteramente y arrojarnos al barro de esa lucha cuerpo a cuerpo donde seguramente ambos opondremos una resistencia encarnizada.

El trabajo del terapeuta es una invitación en acto al consultante, a concientizar y responsabilizarse de su condición existencial.

Lo que el terapeuta puede brindar es su humanidad en proceso; siempre modificándose con cada otro.

El trabajo terapéutico sucede en y por el encuentro. Es un trabajo artesanal y único en que el terapeuta potencia con su presencia íntegra y su “inacabado”, siendo un “Tú” y no un “Ello” definido, la aparición de ese *David* en el consultante, en el mismo acto de dejarse aparecer por él.

“- ...Lo más importante es que aquí cada uno es quien es y que vamos diluyéndonos en lo que nos rodea. Si actúas de este modo, no tendrás ningún problema.

- ¿Diluirse?

- Es decir, que cuando tú estás en el bosque, tú eres, sin fisuras, parte del bosque. Cuando estás bajo la lluvia, tú eres, sin fisuras, parte de la lluvia que cae. Cuando estás inmerso en

El David y Miguel Ángel - ¿Quién es quién en el encuentro terapéutico?
Lic. Patricia Genni

la mañana, tú eres, sin fisuras, parte de la mañana. Cuando estás delante de mí, tú eres parte de mí. De eso se trata. Explicado de una manera fácil de entender.

- Cuando tú estás frente a mí, eres parte de mí. “

Haruki Murakami. Kafka en la Orilla

